tanto debe olvidar; si no quiere exponerse à la risa de los Eruditos. Haga esta reflexion. Si en un punto en que se pudiera decir bastante, sin salir de Autores Clasicos, y sin mezclar imposturas, se han multiplicado tantas, se han acinado halucinaciones, y falsas inteligencias, se han confundido Idiomas, y no se tomó en boca Autor alguno, que no fuese para lo contrario à lo que dice, ò calla; ¿quál será la impugnacion en otros puntos? No obstante sepa, que todo se necesita para echar la voz, que impugnan al P. M. los que ni aun entienden sus voces Castellanas.

§. XIII. BASILISCO.

587 EL Basilisco, segun que el Vulgo le considera, es Ente fabuloso. Contra lo que el P. M. dixo, quando, con todos los Physicos de mejor nota, negó que el Basilisco matase mirando, ò muriese siendo visto, no dixo cosa el R. en el Librete. En el Librote aun dice menos; pues significa en lo que dice, que no entendió hasta ahora, qué es lo que se disputa. No es error afirmar, que un veneno inficiona el aire, con la emision de sus efluvios. Con esta suposicion en que están todos, entra la impugnacion de lo que se cree vulgarmente, que el Basilisco mate à distancia, con la vista. Ningun Autor mas Clasico en la materia, que el Padre Zahno. Este dice (en su *Oculus artificialis*, *Erot.* 6.) *Non igitur organo visorio, ut tale est, vis quædam fascinatrix inest, nec à visione ut tali fascinum ullo modo proserpit.* No tanto impugna el error vulgar, quanto se rie de los que le creen. Sería hacer tomo corpulento referir los Autores, que se burlan de semejante patraña.

La paridad de la Fascinacion, que se opone, tiene las mismas impugnaciones. La Fascinacion consiste en efluvios dañosos, que salen del cuerpo mal conplexionado. Estos efluvios salen, segun el mismo Zahn, por el conducto lacrimatorio. Estos no tienen conexion alguna con los rayos visuales. El argumento es como si se dixese, que un hom-

hombre daba una estocada à otro con la vista, porque le miraba, quando executaba el golpe. La conexion que el puñal tiene con los rayos visuales, esa tienen los efluvios fascinantes con la vision. Mientras no pruebe el R. que los rayos visuales son activos, y eficaces à mucha, ò à poca distancia del objeto, lo demás es andarse por las ramas, fascinando à los Letores, al Theatro Critico, y à su Autor.

588 Aqui se halla solucion à la ridicula instancia que el R. hizo contra el P. M. porque en otra parte aplicó à una expresion el *Basilisco*. Bacon supone ser fabulosa la propriedad, y con todo eso la atribuye à los Impostores: *Pari ratione, fraudes, imposturæ, & malæ artes si quis eas prior detexerit, nocendi facultate privantur; quod si illæ prævenerint, tum verò, non aliàs, periculum creant* (*de Augm. Scient.*) Tambien insiste aqui el R. en que no se debió citar à Calmet, porque es Expositor. Esta halucinacion yá queda descubierta. (n. 562.) Calmet cita à los Medicos, y Physicos Modernos mas insignes; para lo qual es materialidad que sea, ò no sea Expositor. Como Expositor se debe citar, en prueba de que la voz *Péthen*, de la Escritura, mas significa *Aspid*, que *Basilisco*. ¿Qué hay contra esto? Hablando de *Esmeraldas*, volverá de tercera la halucinacion del R.

589 Añade éste, que se habia olvidado advertir en el Librejo, como error, lo que el P. M. dixo, que el Gallo, quando viejo, ponia un huevo; afirmando, que solo es cuento de viejas. Yo añado, que tambien el R. se olvidó de probar lo contrario en su Librote. Dice, que un Medico Español observó, que el Gallo no tiene ovario; lo que se necesitaba para que en la vejéz pusiese huevo. Añade, que el error procedió, segun la Observacion de Harvéo, de tener por huevos de Gallo, los que en Italia llaman centeninos. Esta Observacion, que se pone por nueva, con su Latin de Harvéo, se halla por extenso en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1710. (*pag.* 553.) El Observador ha sido Mons. Lapeyronie. No sabré decir quien à quien copió, si este

te Español, que cita el R. ò si el Español al Francés.

Lo que hace al caso es saber, que el Francés tiene por riduculo lo que el R. defiende del Basilisco, en quanto à matar con la vista; y que lo que dice él, y el Español, contra el huevo del Gallo no hace fuerza alguna. Yá están cansados los Eruditos de despreciar argumentos puramente negativos. El Gallo no tiene ovario; luego no pondrá un huevo en su vejéz? Confieso que no hallo conexion alguna. Si los que afirman aquella Observacion, dixesen, que el Gallo era naturalmente oviparo, y que todos los Gallos ponian un huevo en su vejéz, vaya enhorabuena. Ni el P. M. ni otro alguno, dice esto. En caso que el Gallo ponga un huevo; este phenoméno se debe mirar como preternatural. La Anatomia dá luz para saber lo que naturalmente hay en los cuerpos; pero no alcanza para negar, que se halle en algunos, lo que en muchos no se encuentra. Los hombres crian piedras, y otras cosas; no por eso se infiere que se hallen en todos. Aquel huevo del Gallo, solo es huevo por analogia. En qualquiera parte de su cuerpo, que se pueda producir un vulto, ò glandula, compuesta de algunas materias seminales, alli estará el ovario para el asunto. En este sentido hablan los mismos, que se burlan del Basilisco, y suponen, que no tiene el Gallo ovario para concebir. Cito à Aldrovando por muchos: *Haud interim negarim Gallum quid OVO SIMILE ex conglobata intus putri concretione, maxime in ultimo eius senio, cum non amplius coit, concipere.*

590 Para que el R. sepa, que hay Observaciones de Academia para todo, registre las de los *Curiosos de Alemania.* El Padre Juan Zahno se refiere à ellas, y pone estas palabras: *De Gallis oviparis multa constant exempla.* No solo trae Observacion para el Gallo, tambien habla de un Ganso que puso un huevo. Esta diferencia hay entre lo que opuso el R. y entre lo que digo; que la Observacion, que se opone, no prueba cosa, por ser de las negativas. Las que hoy cito son positivas, y no ceden en quanto à la autoridad extrinseca. Tampoco importará mucho, que se llame *cuento de viejas.* Si en algo debemos creer à las

las viejas, es en la materia presente. Mas voto tienen las viejas en la materia, que cien Harvéos.

Dos cosas dicen las viejas. Dicen, que algunos Gallos ponen un huevo en su vejéz, y que de este huevo nace un Basilisco, que mata con la vista. En esto segundo, como no pueden tener voto, es cuento de viejas lo que cuentan, y cuento de viejas lo que cree, y quiere hacer creer el R. Para lo primero no se necesita Critica, sino experiencias del hecho. Esta experiencia es privativa de las viejas, ò es mas propria de su jurisdiccion. No es razon despojar à sus mercedes las señoras Viejas, del voto que tienen en materias de Gallinero, por contemplar à uno, ù otro que afirma, no haber visto semejante huevo de Gallo; y que solo prueba la imposibilidad con un argumento negativo puro, que no tiene eficacia alguna.

He visto uno de aquellos huevos. Decian que era de Gallo viejo. No sé de quien era; sí que ni en color, ni en figura, ni en magnitud tenia semejanza alguna con el huevo de Gallina. ¿El huevo; que, con titulo de ser de Gallo, se presentó à Mons. La-peyronie, no tenia yema. Reconoció este Anatomico que era huevo de Polla, y que en su centro se descubrian lineamentos de una culebrita. Pregunto. ¿Se halla en todas las Pollas ovario para huevos semejantes? Claro está que no. Pues eso mismo se debe discurrir de algunos Gallos viejos.

§. XIV. LEON.

591 ENtre las fabulas, que se cuentan del Leon, puso el P. M. la de que huye del canto del Gallo: y del Fuego, por antipathia. Como los Physicos Experimentales despojaron yá à las voces *Antipathia, y Sympathia* de la significacion, que usurpaban, dixo el P. M. que quanto habia escrito de Antipathias era *mentira.* Por haberse detenido el R. en lo material de la voz, confundió lo *formal*, con lo *material*; y opuso, que no era buena la expresion. No alcanzo que la *Ilustracion* hiciese la advertencia. Toda halucinacion del R. *Vires adquirit eundo.*

En

En el Librote confundió tambien los *objetos*, con las *personas*. No ha dicho hasta ahora el P. M. que todos quantos escribieron de Antipathias mintieron. (De algunos yá pudiera decirse.) Dice, que es *mentira* quanto está escrito. Exemplo. Quanto está escrito de Centauros, Cyclopes, è Hircocervos, todo es *mentira*. De aqui no se deduce, que mintieron formalmente los que escribieron de aquellos entes fabulosos. A uno que refiriese Nacion de Cyclopes, no sería mucha urbanidad decirle que *mentia*: pero es innegable que era *mentira* lo que afirmaba. En este caso, y en el del P. M. la *mentira* supone por cosa falsa, fabulosa, ò por error.

592 Lo mas precioso es, que el R. usa de la *mentira*, y la adapta à *persona* Clasica, en el sentido de mentira *formal*. ¿Será creíble esto? Demuestrase. Hablando en la *Paradoxa* 9. *de las Physicas*, de la bala del Padre Mersenno, dice el R. en su librote, que la experiencia de Mons. Du Moutier, *le dió un mentís muy seco al Padre Mersenno*. ¿Podrá haber expresion mas clara? Veamos las disculpas. Dirá, que habla en Relacion de los Padres de Trevoux, y estos en cabeza de Mons. Du Moutier. Nada alcanza. ¿O un *mentís muy seco*, dicho à un Autor Clasico, es criminal, ò no? Si es criminal; ¿cómo adopta, y aplica el R. aquella expresion? Si no es criminal un *mentís muy seco*, hablando de un Autor tan Erudito, y Veráz: ¿por qué el R. acriminó, que el P. M. escribiese, que quanto estaba escrito de Antipathias, era *mentira*, no hablando de mentira *formal*; ni señalando persona? Creeré que el R. usa Ceremonial proprio, quando quiere hablar con otros.

593 El error que hay en creer, que el Leon huye del canto del Gallo, no necesita para descubrirse, de mas experiencias, que las que propuso el P. M. Cada dia se podrán hacer mas en el *Real Retiro*. Lo que es insufrible, es vér las ridiculas excepciones que puso el R. Yo he visto poner varias excepciones à este, ò al otro Autor, por este, ò el otro capitulo. Pero poner excepcion à los significados inconcusos de las voces, solo el R. lo discurrió. Dos veces citó el P. M. las experiencias oculares, que en este punto hizo el Ilustrisimo Caramuel. No admiro que el R. no advirtiese la cita del Theatro; pero, habiendose explicado demonstrativamente en la *Ilustracion* el sentir del señor Caramuel; ¿qué se deberá discurrir de la inteligencia del R?

Pareció à éste, que era mucho negar, poner duda en la autoridad del señor Caramuel; pero dió en otro precipicio peor. Demonstraré, que de la excepcion que pone, ò se sigue evidentemente que el R. no entiende los significados de las voces; ò que, si las entendió, hizo chacota, mofa, y burla del señor Caramuel; ò que este habló mas disparatadamente en lo que escribe, que el R. en lo que opone. Para la excepcion, finge el R. una distincion disparatada en el asunto, de *presencia*, *chillido*, y *canto*. Finge, que en las experiencias que pone Caramuel, no huyó, ò no se espantó el Leon del Gallo, porque no intervino *canto*.

594 Perdone el Letor, que de tercera vez se ponga lo que dice el señor Caramuel. En su Theologia Fundamental (*n.* 405.) pone esta question: *An Leo Gallum fugiat?* Propone el error vulgar, que quiere combatir, y el qual consiste en creer, que el Leon huye del canto, ò voz del Gallo: *Leonem dicunt voce Galli terreri*. Aqui, aqui. Construya el R. y Compañeros. ¿Excita Caramuel la duda, sobre si huye el Leon, ò se espanta de la *presencia*, ò *chillido* del Gallo? ¿Qué significa *voce Galli*, en su obvia significacion? De tanto como el R. repitió en el Librote, pudo no haber truncado el titulo del error, que impugna el señor Caramuel. Esto sería abrir los ojos à los que no leen mas que por un libro, y todo el Librote daba en el suelo.

Pone Caramuel las muchas experiencias que hizo; y en virtud de ellas impugna el error. ¿Qué error? ¿El de que huye el Leon de la *presencia*, y *chillido* del Gallo? Esto es hacer burla de Caramuel, creyendo que respondia *Ad Ephesios*; y se habia olvidado de lo que disputaba. Caramuel impugna el error vulgar. O la impugnacion es ridicula; ò es impugnacion de que el Leon huya, ò se espante de la voz del Gallo. De hecho asi es. Caramuel afir-

afirma lo que afirman todos los Criticos. Su desgracia, y la del P. M. consiste en que, escribiendo los dos para Letores, que no estén negados à la razon natural, no pueden evitar, que los que, ò no quieren, ò no pueden entender los significados de las voces, se entremetan à leer sus Escritos; y pase entre Idiotas por impugnacion, lo que solo es falta de inteligencia.

595 No es menos ridicula la excepcion, que se opone à las experiencias que refieren los Diccionarios Academico, y de Trevoux, contra el error comun. Alli se dice, que el Rey de Inglaterra, *queriendo hacer en su presencia la experiencia, fue por el Leon hecho pedazos el Gallo.* ¿Quien creyera, que la voz *presencia*, no significa aqui *presencia* del Rey? El R. finge, que aqui solo se prueba que el Leon no huía de la *presencia* del Gallo; pero no que no huía de su canto. A este modo de entender los libros, haciendo escarnio, y chacota de los Autores, y de los significados de las voces, podrán salir Librotes cada semana. El error, que afirman, se impugna con las experiencias, es el afirmar, que el Leon huye del *canto* del Gallo.

Dice asi el de la Academia Real de Francia: *On dit asi qu' il à peur du Coq & que son* CHANT *le fait fuir; mais on à veu le contraire par experience.* Pregunte el R. que significa *chant*, si no lo sabe; y si no lo quiere saber, busque otros libros que impugnar. Aun se puede esperar que responda, que aqui se habla de *Canto llano*: y que la opinion vulgar afirma, que el Leon huye del *canto de organo* de los Gallos. Lo que no tiene duda es, que todos los que alegan las experiencias, proceden en suposicion que es error creer, que el Leon huya, ò se espante del Gallo que cante, chille, ò vocee.

596 No quiero citar mas Autores para esto, por no exponerlos al escarnio de quien ni los entiende, ni los quiere registrar citados. Citaré à uno, que el mismo R. citó à otros asuntos; y se verá la veracidad que se observa en leer, citar, y entender contra el Theatro. El Autor, usando de las palabras del mismo R. *es el Critico mas famoso sobre las cosas naturales del Africa, que con esto está dicho, que es el Padre Labat.* Sea enhorabuena. Dice el Padre Labat (*tom. 2. de Africa, cap. 2. pag. 24.*) tratando del Leon, todo lo que se sigue (hasta que el R. trunque lo que acostumbra:) *Ha imaginado el Vulgo que el CANTO del Gallo le atemoriza.* (al Leon) *Este error está mas recibido en Francia que en España. No por eso dexa de ser error. Se ha experimentado mas de una vez, que él ha asolado Gallineros, sin que el CANTO de los Gallos, ni los gritos de las Gallinas, hayan hecho en él la menor impresion.* Mas. La nota marginal que el Padre Labat pone, es esta: *Le CHANT du Coq n' epouvente pas le Lion.* Pudo el P. M. decirlo con mas claridad que esta, ¿*EL CANTO del Gallo no espanta al Leon*?

Que dirá ahora el Letor, viendo que el *Critico mas famoso*, de las cosas de Africa, Patria de Leones, expresisimamente habla del CANTO; ¿y no solo afirma que es error; sino que tambien determina, que es error mas radicado en Francia que en España? Segun la credulidad del R. y de los que hojean sus libros, podrá decirse que es error mas terco, tenáz, y envejecido en España que en Francia. El Padre Labat dice bien. No es tan facil hacer en aquellos Paises tantas experiencias, como en España, por la mayor cercania que con la Africa tiene nuestra Peninsula.

A esto se podrá añadir, que el imaginar algunos Vulgares de Francia, que creen symbolos, y pinturas, como Historias verdaderas, que el *Leon Español* huye del canto del *Gallo Francés*, concurrirá à mantener el error. El error en la Historia Natural dió alas à la pasion en lo Politico: y la pasion Nacional en lo Politico, fomenta el error en lo natural. La verdad es, que son dos errores comunes los dos dictamenes. Ni en la realidad, ni en symbolo siquiera, se espanta el Leon del Gallo, por mas que este se desgañite.

597 ¿Entenderá el Letor, que quedo muy satisfecho de que el R. quedará convencido de su inepta distincion de *canto*, *chillido*, y *presencia*; al ver lo que le opongo de su favorecido Padre Labat? No hay tal cosa. Firmemente creo

creo que la hará tanta fuerza, como todo lo demás que escribe el P. M. Feijoo. Demuestrase. Pido atencion particular; y suplico al Letor no se altere al vér la añagaza inaudita, que usó el R. en este punto. Despues de informado dirá lo que gustare. En este mismo punto en que estamos del *Leon*, cita el R. *el tom. 2. del P. Labat, cap. 2. pag. 25.* para hacer creer, que el Leon tiene antipathia con el *Fuego*. En la pag. 24. está la especie, que poco ha cité del Padre Labat para el CANTO del Gallo.

Notese. El Tomo de Labat está en dozavo. Abierto el dicho tomo, corresponde lo que se citó en el Librote, à la derecha; y à la izquierda, lo que se cita en esta Demonstracion. El libro no está en Hebreo para creer, que el R. le leyó al revés. Con que debemos creer, que el R. lee lo primero que encuentra en los Autores que mas aplaude, ò que los lee al revés, ò que los lee con torcida intencion, ò que no vé lo que tiene delante; ò finalmente, que solo registra los Autores, para omitir lo que dicen, è imponerles lo que niegan. Escoja el Letor, si le parece mucho, ò suponga que todo es poco, segun las ilegalidades, testimonios, imposturas, y demás armas vedadas, que se manejan para impugnar al P. M. Feijoo.

598 Tambien niega el P. M. que el Leon huya del Fuego, en virtud de antipathia alguna. La experiencia que citó de Tavernier, es incontrastable. Opuso el Librejo, que era poca cosa una experiencia. Si el R. tubiese noticias de la eficacia que los Autores suponen en Antipathias, y Sympathias, ni pondria la excepcion, ni tomaria al revés el exemplo de la Culebra con el Fresno, con que el P. M. le *instó*. Mas. Si reparase en aquel verbo *insta*; y supiese en que está la fuerza de las *Instancias*, se avergonzaria de poner en el Librote reparos ridiculos. Niega, y negará mil veces el P. M. que la Culebra tenga antipathia con el Fresno. Pero como sabe que los Credulos de aquella antipathia creen, que ni por interés del *pasto*, ni aun por mantener la *vida*, tocará al Fresno la Culebra, pone esta instancia, reducida al sylogismo siguiente.

El

El interés del pasto, y de la vida, cede à la fuerza, y aversion antipathica. Esta mayor, que, puesta contra el P. M. debia negar el supuesto; puesta contra Autores Antipathicos, es innegable. *Sed*: El Leon no solo por la *vida*, sino tambien por interés del *pasto*, atropelló por el *Fuego*. Esta menor, que debieran negar los Antipathicos, es evidente, segun la experiencia que trae Tabernier. Luego el Leon no tiene aversion antipathica con el Fuego. Luego es error comun afirmar semejante antipathia. Para negar una proposicion universal en cosas naturales, quales son Antipathias, y Sympathias de los mixtos, basta una experiencia en contra; y no alcanzan cien observaciones encontradas, para concederla. A esta se podrá responder, que se confundió la causa con el acaso. Para aquella no hay solucion. A este modo, sobra haber visto una sola vez, que una Culebra estaba libremente enroscada entre las ramas de un Fresno, para inferir, que la Culebra no tiene antipathia con aquel arbol.

599 Los exemplos que acinó el R. de que en los despoblados de Asia, Africa, y America, se encienden hogueras para evadirse de Leones, no vienen al caso. Lo mismo se hace contra todo genero de Fieras; y aun contra Ladrones. Con que, ò toda Fiera tiene antipathia con el fuego; ò la que se imaginó para el Leon, es solamente imaginaria. *Qui malè agit, odit lucem*, no lo dixo Christo para antipathias. En la experiencia que el R. cita de un Padre Capuchino, se dice, *que los Moros no cesaban de gritar*, para espantar al furioso, y hambriento Leon, que venía contra los Camaradas, que estaban à la hoguera: y cuyas *llamas se levantaron en alto*. Esta experiencia prueba evidentemente, que hacian poca fuerza al Leon *las llamas*, quando fue preciso la griteria de los Moros para espantarle. ¿Acaso dirémos, que el Leon tiene antipathia con la voz humana? A estos absurdos se expone quien, sin principios Logicos, quiere inferir consequencias de su fantasia.

600 Para que el R. sepa quantos modos hay de aversion, saldrá otra vez el Padre Labat, célebre Dominica-

no. Dice (*en la pag. 23. del Tomo citado*) haber oído à Paulo Lucas, Viagero en este Siglo, como cosa cierta, que hácia los Paises de Tunez, no solo huyen los Leones de las mugeres, sino que tambien estas los persiguen, y espantan à palos, para que suelten el ganado, que habian sorprehendido. Yá el P. M. apuntó en otra parte esta noticia, citando à Marmol. Ninguno duda, que Marmol copió enteramente à Juan Leon Africano. Despues que este pone la especie, dice, *credat, qui volet.* Supongamos el hecho. ¿En esta suposicion, pregunta el Padre Labat, si el Leon cederá por respetar el sexo, ò por causa natural? No decide. Solo advierte, para burlarse de Antipathias, que los Philosofos Antiguos, sentenciarian con facilidad, que aquello procede de una *qualidad oculta, ò una Antipathia natural, de lo qual quedariamos tan instruídos, como si no nos hubiesen dicho cosa alguna.*

Asi, pues, el Padre Labat, y el P. M. convienen con todos los Philosofos Modernos, en que *Antipathia* en la acepcion vulgar, no significa cosa. No se necesita de *Antipathias*, para que haya *aversiones.* Todo animal tiene aversion general à todo lo que le es molesto, ù desusado. En este sentido, no solo el Leon; sino tambien qualquiera Fiera sylvestre se espanta de la griteria, bulla, armas, fuego, palos, y aun del hombre mismo. Esta aversion no dimana de *Antipathia*; tan solamente es ocasionada de la novedad. Un hombre, que ha estado mucho tiempo en un obscuro calabozo, tiene aversion à la luz, quando le sacan de él. A este modo, los Impugnadores del P. M. por estár bien hallados en las tinieblas de sus errores, percibieron incommodidad en la *Ilustracion Apologetica*; y concibieron una *aversion* fatal contra su Autor. Tanta, y tan congenita, que, si hubiesemos de creer Antipathias, sola aquella aversion debiera llamarse Antipathica.

§. XV. SANGRE MENSTRUA.

601 TOcó el P. M. este punto con brevedad, porque era razon: afirmando solamente, que habia mil experiencias, que probaban era sangre, como la demás. El R. gusta, que este punto se trate por extenso, segun la oposicion que hace. El caso es, que no logrará este gusto. En el Librejo se bañó de Predicador; y quiso reprehender al P. M. porque excitó este punto; y llama por auxiliares quatro maliciosos Bocacios, que, dice, notaron que defendiese à las Mugeres. Pudo reprehender de paso à muchos Santos Padres, que las defendieron; y à infinitos Autores Eclesiasticos, asi antiguos, como modernos, que los imitaron. Hasta ahora no se promulgó ley, que prohiba à los Eclesiasticos defender la Verdad, y desterrar el Error. Mucho menos, siendo la materia Philosofia, ò Medicina, y abstrayendo de la Practica. No es el menor Autor entre los Medicos Constantino Africano, Monge Benedictino Casinense. El punto que excitó el P. M. es Philosofico; y conduce mucho su inteligencia, para entender varios pasages de la Escritura, y por esta razon lo tocan varios Expositores.

602 Las razones, que opone el R. se reducen à citar autoridades de Laguna, Reyes, y Fragoso. A no haber estos, y otros, que hubiesen escrito el Error, sería escusado el Theatro; y si solo le escribiesen los tres, tampoco el Error sería comun. ¡Qué no acabe el R. de desengañarse, que este modo de arguir no es impugnar, sino confirmar la suposicion! Contra esos Autores vetustos opone el P. M. la Experiencia, manejada por Medicos Criticos. Citó quatro, *Craanen*, *Santorino*, *Tozzi*, y *Waldismit*: y para desvanecer el reparo, señaló el Diccionario de Trevoux, compuesto por los Religiosos Jesuitas de París. Archibaldo Pitcarnio, célebre Moderno, dice: (*cap. 28. de los Elementos de Medicina*) *Nec negari potest quin menstruus in puellis sanguis sit optimus sanguis.* Aqui no se citan sino Autores Medicos, y Classicos. ¿Qué impide para

ra esto ser Eclesiastico? Lo que impiediera, sería, si los citase quien está ageno de Grammatica, Logica, Physica, &c.

603 ¿Qué necesitamos citar mas que lo que cita el R? Dice que Mons. la Mota, afirma, que vió (*yo he visto de ordinario*) que no causaban daño alguno las personas, que padecian las catamenias: y que tambien observó que algunas sí, especialmente estando robustas. De esta cita se infiere evidentemente la conclusion. Si fuese dañosa la sangre como tal, siempre sería dañosa, lo qual no se compone con *yo he visto de ordinario*, lo opuesto. Que una, ù otra vez cause daño, no prueba cosa alguna; pues le causará en virtud de estrañas impresiones. Esto es comun à todos los liquidos, y solidos del cuerpo humano. A no ser asi, diriamos, que el sudor del hombre era venenoso, pues podrá haber sudor que por hálitos concurrentes sea venenoso. Como por lo contrario, se dice, que el sudor de algunos era balsamico.

604 Aun entre los Autores, que creen muchos de aquellos daños, se debe afirmar esto. Sinibaldo, *pag.* 586. supone, que podrá impresionarse de malignas qualidades; y con todo, pone esta conclusion: *Statuendum erit, sanguinem menstruum penes bonæ valetudines mulieres esse benignum, ac suavem, æquè ac illum qui inter alias exundat venas, ideoque alimento, & matris, & prolis aptissimum.* Si precede putrefaccion, si se acompaña de hálitos corruptos, que transpira el cuerpo, &c. ¿quién negará que causará mas, ò menos daño? Pregunto. ¿Qué mas particularidad es esta de la sangre, que de otra qualquiera cosa puesta en aquellas circunstancias? Si la carne humana llega à aquel estado, es causa de peste. Luego se debe creer, y decir, que la carne humana es venenosa? No dirán eso los Anthropophagos. Daniel Sennerto, Medico célebre, dice: *Neque enim sanguis menstruus ideo expellitur quod vitiosus sit, sed quod redundet.* Y añade, que todo el vicio que puede tener le es estraño.

605 Mons. Freind, primer Medico de la Reyna de Inglaterra, trató este punto de intento en su libro intitulado: *Emmenologia.* El la pag. 3. de la Edicion Francesa, de 1730. dice lo que afirma el P. M. con la autoridad de los Medicos Criticos: *Sus malas qualidades menos dependen de propio vicio, que de las impurezas que se le mezclan, ù de las malas impresiones estrañas que recibe.* Lo mejor es, que cita à Hippocrates, despues que se remite à muchos Autores. El texto de Hippocrates está lib. 1. *de Morb. Mulier*, pag. 157. Edicion de Foesio: *Sanguis qualis è victima, citoque concrescit, si modo mulier valet.* Si la muger está sana, lo mismo tiene una sangre que otra. Si está mala, lo mismo tendrá la sangre, que otro qualquier humor. Sobre todo, basta para impugnar el error comun, vér que si no fuese error, sería preciso arrojar mucho pan, mucho vino, muchos guisados. Yá no habría espejo, ni crystales. Yá sería preciso un exercito de Saludadores para contemplar al Vulgo: ò habrian perecido infinitos animales, y hombres de mal de rabia. Dexémos estas patrañas, que Santorino llamó, *Vetularum nugas.*

§. XVI. PIEDRA DE LA SERPIENTE.

606 DIce el P. M. que la Piedra, que vulgarmente se llama *Piedra de la Serpiente*, no es verdaderamente Piedra, que se halle en animal alguno; sino un pedazo de cuerno de Ciervo tostado. No hace mucho tiempo que se descubrió la trampa, y el artificio de los Orientales. Por esta razon el engaño, ò la equivocacion está en varios Autores muy Clasicos, que escribieron antes que se descubriese el secreto. Antes, solo se hacía aquella Piedra, ò se contrahacia en el Oriente. Hoy se hace, y podrá hacer en qualquiera parte. Estando en Oviedo vi unas, que por curiosidad habia hecho Don Pedro Peon, Caballero bien conocido por su Literatura curiosa, y Discrecion. Con ellas se curaban promptisimamente varios Paisanos, à quienes habian mordido sabandijas ponzoñosas. Con que el error no está en creer,

que tiene las virtudes que le atribuyen. Está en creer que aquel antidoto se crie en cuerpos de Culebras; siendo yá innegable, que se cria en las cabezas de los Ciervos.

607 Oí, que habiendo vendido un Indio una porcion grande de aquellas piedras à un Mercader, hecha la venta, le descubrió el secreto. Los que leyeron algo de las Indias Orientales, saben la primorosa habilidad que tienen algunos Indios, en especial los Chinos, para contrahacer qualquiera genero. No se halla cosa mas frequente en los libros de Viages, que advertencias à los Mercaderes, para que no se dexen engañar de la astucia de los Chinos. Como estos están en la imaginacion que todos, los que no son Chinos, son ciegos, y que los Europeos somos tuertos, tienen à juego, y diversion engañarnos, aun en cosas que mas coste les tiene el artificio. No hay que admirar contrahagan Piedras, Perlas, Bezoares, Telas, &c. Para esto podrá servir de incentivo el lucro. Pero causa risa vér, que llegase su artificio à remedar perniles, contrahaciendolos de madera, como dice Barbinais; solo para engañar à los Europeos. Yá dixe, hablando de *Pygmeos*, que llegó la astucia de los Orientales à vendernos por cadaveres de hombres Pygmeos tales, los que, ò eran Monos sin pelo, ù depilados con artificio. Sin temeridad podrá decirse, que qualquiera Genero del Oriente, se divide en aparente, y verdadero.

608 Opone el R. à Mons. Tabernier. Lastima es ver al R. que no se contente con oponer despropositos, sin mezclar al mismo tiempo visibles falsedades. Para no arguir al caso, bastaba que el R. citase à uno de los muchos Autores, que ciertamente afirman, que es *Piedra de Serpiente* la questionada. Entonces concederia el P. M. el antecedente, y despreciaria la ilacion. Oponiendole à Tabernier, despues de burlarse de la ilacion, negará el antecedente. Yá se advirtió, que los Autores que escribieron antes de hallarse el secreto, ù despues, si les faltó la noticia, refieren la sentencia vulgar. Tabernier segun el tiempo en que escribió, es el mejor voto à favor del P. M.

Dice aquel testigo ocular (*tom.* 4. *cap.* 24. *pag.* 83.) que le

le aseguraban los Indios, que la *Piedra* nacia en la cabeza de ciertas Serpientes. Su Critica es: *Pero yo primero creeria, que los Sacerdotes de los Idolatras lo hacen creer; y que esta Piedra la hacen ellos con algunas drogas.* Refiere las virtudes, de las quales no se duda. Afirma, que compró muchas: advirtiendo, que solo los *Bramines* las venden. *Lo que me hace juzgar* (dice) *que los Bramines son los que las hacen.* Pone, finalmente, la distincion que hay entre las verdaderas, y falsas. Aquellas para ser tales, asi que se ponen en la boca, deben saltar al paladar; y echadas en agua, deben excitar un movimiento espumoso. Hasta aqui quanto dice el asunto Tabernier.

609 De lo propuesto se infiere, que Tabernier yá estaba en la creencia de que la *Piedra* era artificio de los *Bramines*, ò *Sacerdotes de los Idolatras.* (Advierta el Lector, que esta expresion de Tabernier es la misma, que el P. M. puso en el Theatro, y sobre la qual como presto se verá, fingió el R. que habia *descuido.*) Lo que ignoraba Tabernier, era el material de que la hacian. Quando distingue entre verdadera, y falsa, no habla de Piedra de la Serpiente verdadera, y de la falsa de los Bramines; habla de la verdadera de los Bramines, y de la que otros Indios contrahacian. La de estos, porque ignoraban el secreto, no tenia las virtudes correspondientes. La razon evidente consiste, en que las calidades que Tabernier atribuye à la verdadera, esas mismas tiene la que se hace de cuerno de Ciervo tostado.

La Physica determinará, que no puede menos de tenerlas. Sobre que el cuerno de Ciervo naturalmente es absorbente; si se tuesta, tendrá en alto grado la dicha calidad. Puesto asi en la boca, no puede menos de pegarse à los lados, ò saltar al paladar. Asimismo echado en agua. no podrá menos de excitar en ella un movimiento espumoso, al tiempo de absorberla, y recogerla en sus poros laxisimos, cuya laxitud induxo el fuego. En esto se funda el mecanismo para que atraiga, y recoja en sus poros el veneno, sin que necesitemos recurrir à qualidades ocultas. A este modo un algodon muy seco agotará todo el